

Reflexiones Vicentinas sobre las Estaciones del Vía Crucis



Compilado por
Michael S. Syslo



Sociedad de San Vicente de Paúl

Introducción

San Alfonso de Liguorio nos recuerda que se nos ha hablado tantas veces a lo largo de nuestra vida sobre el nacimiento, la vida, la muerte y resurrección de nuestro Señor que, para muchos, se ha convertido en una rutina, una cuestión existente. Muy pocos de nosotros le damos la importancia, el énfasis o asombro a estos conceptos básicos de nuestra fe. Lo mismo pasa con el Vía Crucis.

San Agustín escribió una vez que el Vía Crucis se repite diariamente. Son revividas diariamente por nuestro Señor.

Jesús nos dijo en Mateo 25:40 que, todo lo que hagamos al más pequeño de nuestros hermanos, se lo hacemos a Él. Necesitamos tomarnos un tiempo para considerar cómo estamos obligando a Jesús a revivir su pasión todos los días. Es en nuestras interacciones diarias con las personas con las que nos encontramos, que podemos llevar placer y consuelo a nuestro Señor o hacerle revivir su pasión.

Antes de lo que se describe como la primera estación, Jesús fue arrestado y maltratado por la Guardia del Templo. Ya estaba en un débil estado. Como miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl, diariamente encontramos a Jesús en las personas de aquellos a quienes servimos, debilitados y sufrientes. Es nuestra responsabilidad llevarles consuelo, alivio y esperanza.

Estas meditaciones están dedicadas a los Vicentinos como un recordatorio de que nuestro trabajo con las personas en necesidad nos puede traer desesperación o esperanza. Radica en cómo reaccionamos ante la venida de nuestro Señor ante nosotros.

Primera Estación



Jesús es Condenado a Muerte

Cuando Pilato juzga a Jesús, le recuerda que él tiene el poder de darle vida o muerte.

Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

(genuflexión)

Porque, por Tu santa cruz, redimiste al mundo

(de pie)

Consideraciones: Consideremos cómo Jesucristo, después de ser azotado y coronado con espinas, fue condenado injustamente por Pilato a morir en la cruz.

(de rodillas)

Reflexión Vicentina:

Todo lo que hacen al más pequeño de estos mis hermanos, me lo hacen a Mí.

¿Qué tan bien interpretamos el papel de Pilato en este drama?

Ya sea que visitemos a las personas en sus hogares o que ellos nos visiten en nuestra despensa u oficina, ellos se paran o se sientan ante nosotros mientras los juzgamos, tal vez no a la vida o la muerte, pero posiblemente a la esperanza o a la desesperación. Al igual que Pilato, tenemos el poder para ejercer. ¿A quién imitaremos? ¿Imitaremos a Pilato y tomaremos nuestra decisión basándonos en lo que el "mundo" espera y exige de nosotros? ¿O imitaremos a Jesús y basaremos nuestra decisión de la mejor manera, para amar a los que nos precedieron?

(de pie)

*A través de su corazón, su dolor compartiendo
Toda su amarga angustia soportando
Ahora por fin la espada ha traspasado*

Segunda Estación



Jesús Recibe la Cruz

Una pesada cruz de madera es colocada sobre los hombros magullados y desgarrados de Jesús.

Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

(genuflexión)

Porque, por Tu santa cruz, redimiste al mundo

(de pie)

Consideraciones: Pensemos en Jesús mientras El caminaba por ese camino con la cruz sobre sus hombros, pensando en nosotros y ofreciendo a su Padre, por nosotros, la muerte que estaba a punto de sufrir.

(de rodillas)

Reflexión Vicentina:

Todo lo que hacen al más pequeño de estos mis hermanos, me lo hacen a Mí.

Las familias se presentan ante nosotros ya agobiadas por la crisis que están sufriendo. Y, a veces, incluso si tenemos todos los recursos necesarios para aliviar su carga, les decimos que deben hacer esto y/o aquello antes de que podamos cubrir parte de sus necesidades. Para algunos, esto es bueno porque les obliga a actuar en su propio nombre y están a la altura de la tarea. Otros, no pueden hacerlo. Puede ser por miedo al sistema, por problemas de idioma, por no saber dar el primer paso, por estar aquí sin documentos, por ser una persona mansa que se deja intimidar fácilmente, por cualquiera de las innumerables razones posibles. Para estas personas, colocamos una cruz pesada sobre un cuerpo ya magullado y desgarrado. ¿Nos tomamos el tiempo y hacemos preguntas para saber con qué estamos tratando? ¿O simplemente seguimos la directriz independientemente de lo que sea?

(de pie)

*¡Oh, cuán triste y afligida
Estaba aquella Madre, Soberanamente bendecida
Por su Unigénito!*

Tercera Estación:



Jesús Cae Por Primera Vez

Bajo el peso de la cruz, Jesús cae por primera vez. En Su agonía, Él es azotado, empujado y forzado a levantarse y continuar.

Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

(genuflexión)

Porque, por Tu santa cruz, redimiste al mundo

(de pie)

Consideraciones: Consideremos la primera caída de Jesús. La pérdida de sangre por los azotes y la coronación de espinas lo habían debilitado tanto que apenas podía caminar; y, sin embargo, tuvo que llevar la gran carga sobre sus hombros. Cuando los soldados lo golpearon cruelmente, cayó varias veces bajo el peso de la cruz.

(de rodillas)

Reflexión Vicentina:

Todo lo que hacen al más pequeño de estos mis hermanos, me lo hacen a Mí.

"Me da mucha vergüenza. Nunca había tenido que pedir ayuda. Siempre he tenido un buen trabajo. Siempre hemos tenido comida en la mesa. Claro, luchamos de vez en cuando, pero siempre nos las arreglamos sin tener que... que... suplicar." ¿Cuál es nuestra respuesta? Podríamos decir fácilmente: "¿Por qué esperó tanto? Debería haber acudido a nosotros hace una semana. No somos hacedores de milagros, ¿sabe? Si dejara de fumar o dejara de beber cerveza, podría pagar algunas de sus facturas". ¿O decimos: "Muy bien, comencemos con cuáles son sus necesidades inmediatas y veamos dónde podemos ayudarlo. Luego hablaremos de las maneras de volver a la normalidad". ¿Pateamos a una persona mientras está en el suelo o la ayudamos a levantarse para continuar su viaje?

(de pie)

*A través de su corazón, su dolor compartiendo
Toda su amarga angustia soportando
Ahora por fin la espada ha traspasado*

Cuarta Estación



Jesús se Encuentra Con su Santísima Madre

Jesús se encuentra con Su Madre mientras carga la cruz. Sus ojos dicen un millón de palabras cuando se miran.

Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

(genuflexión)

Porque, por Tu santa cruz, redimiste al mundo.

(de pie)

Consideraciones: Considere cómo el Hijo se encontró con Su Madre en Su camino al Calvario. Jesús y María se miraron el uno al otro y sus miradas se convirtieron en flechas para herir aquellos corazones que se amaban tan tiernamente.

(de rodillas)

Reflexión Vicentina:

Todo lo que hacen al más pequeño de estos mis hermanos, me lo hacen a Mí.

Solo una madre puede entender la angustia de sus hijos. Dios debe haber puesto este don especial en los corazones de las madres. Ellos saben, entienden, sienten el dolor que siente su hijo. ¿Por qué tenemos tanta compasión por la madre y el niño? ¿Es que creemos que existe una inocencia, una sacralidad entre ellos? Es muy común que los Vicentinos sean más abiertos y estén dispuestos a servir a una madre y a su hijo. Bien pueden ser las gracias derramadas sobre nosotros a través de nuestra Patrona, a través de nuestra Santísima Madre. Que podamos ver lo que Jesús vio, mientras la miramos a los ojos.

(de pie)

*¿Hay alguien que no lllore,
abrumado por las miserias tan profundas
al contemplar a la amada Madre de Cristo?*

Quinta Estación



Simón Ayuda a Llevar la Cruz

A medida que el agotamiento se apodera de Él, un hombre es sacado de entre la multitud para ayudarlo a llevar la cruz.

Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

(genuflexión)

Porque, por Tu santa cruz, redimiste al mundo

(de pie)

Consideraciones: Piense en lo débil y cansado que estaba Jesús. A cada paso estaba a punto de expirar. Temiendo que muriera en el camino, cuando ellos deseaban que muriera la infame muerte de la cruz, obligaron a Simón de Cirene a ayudar a llevar la cruz en pos de Nuestro Señor.

(de rodillas)

Reflexión Vicentina:

Todo lo que hacen al más pequeño de estos mis hermanos, me lo hacen a Mí.

Hay momentos en los que los Vicentinos llamamos a los de afuera para que nos ayuden a servir a alguien. Muchos miembros de la Conferencia conocen a personas dentro de su parroquia que están dispuestas a contribuir con dinero para ayudar a alguien cuando la Conferencia tiene pocos fondos. Muchos miembros de la Conferencia conocen a personas a las que pueden llamar porque tienen un camión cuando lo necesitan o que están dispuestos a ayudar con una colecta de alimentos o alguna otra actividad especial. Algunos de estos extraños se muestran reacios al principio, pero, una vez involucrados, encuentran la verdadera belleza de lo que han hecho. Siempre encontramos una manera de atraer a otros para que ayuden a Jesús.

(de pie)

¿Puede el corazón humano abstenerse de participar del dolor indescriptible de la Madre?

Sexta Estación



Verónica Enjuga el Rostro de Jesús

Verónica se encuentra con Jesús y limpia su rostro de la sangre, el sudor y el polvo. A cambio de su bondad, Él deja Su marca con ella.

Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

(genuflexión)

Porque, por Tu santa cruz, redimiste al mundo.

(de pie)

Consideraciones: Consideremos la compasión de la santa mujer, Verónica. Al ver a Jesús tan angustiado, con el rostro bañado en sudor y sangre, le presentó su manto. Jesús se enjugó el rostro y dejó sobre el lienzo la imagen de Su sagrado semblante.

(de rodillas)

Reflexión Vicentina:

Todo lo que hacen al más pequeño de estos mis hermanos, me lo hacen a Mí.

Hay momentos en los que Dios nos lleva a esa situación especial que dejará una marca duradera en nuestros corazones. Puede ser toda una serie de circunstancias, la sensación de logro o simplemente la sonrisa de un niño. A lo largo de los años, como Vicentinos, nos encontraremos con cientos de personas y familias que tienen su propia y única historia. Algunos son similares a otros, pero aún diferentes. La mayoría la olvidaremos por completo. Sin embargo, algunos se quedarán con nosotros. Los recordaremos, incluso los desagradables. Han dejado su huella. Son parte de lo que somos.

(de pie)

*Golpeado, ridiculizado, maldecido y profanado, Ella contemplo al tierno niño
Lleno de sangrientos flagelos desgarrados.*

Séptima Estación:



Jesús Cae Por Segunda Vez

Su pérdida de sangre, sus pocas fuerzas, provoca una segunda caída. Una vez más, es empujado y forzado a continuar.

Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

(genuflexión)

Porque, por Tu santa cruz, redimiste al mundo.

(de pie)

Consideraciones: Consideremos cómo la segunda caída de Jesús bajo Su cruz renueva el dolor en todas las heridas de Su cabeza y en los miembros de nuestro afligido Señor.

(de rodillas)

Reflexión Vicentina:

Todo lo que hacen al más pequeño de estos mis hermanos, me lo hacen a Mí.

Una vez más acude a nosotros en busca de ayuda. Acabábamos de ayudarla hace un mes con una factura de servicios públicos. Ahora pide comida y el pago del alquiler. A menudo nos encontramos con casos similares. A veces sucede todos los meses. Y tenemos que tomar algunas decisiones. Podemos escuchar y ofrecer consejos. Podemos abrirnos a donde sea que Jesús nos guíe para ayudar a esta persona. O bien, podemos crear pautas para nuestra Conferencia que alejen a esta persona incluso antes de que escuchemos lo que tiene que decir. ¿Estamos minando la fuerza de Jesús y haciendo que flaquee? ¿O estaremos allí para recogerlo y ayudarlo?

(de pie)

*Por los pecados de su propia nación Lo vieron colgado en la desolación
Hasta que Su espíritu entregó.*

Octava Estación



Las Mujeres de Jerusalén Lloran por Jesús

Jesús se encuentra con un grupo de mujeres que lloran y se lamentan de Su sufrimiento. "No lloren por Mí, sino por sus hijos."

Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

(genuflexión)

Porque, por Tu santa cruz, redimiste al mundo.

(de pie)

Consideraciones: Consideremos cómo las mujeres lloraron de compasión al ver a Jesús tan angustiado y chorreando sangre mientras caminaba. Jesús les dijo: "No lloren tanto por Mí, sino más bien por sus hijos".

(de rodillas)

Reflexión Vicentina:

Todo lo que hacen al más pequeño de estos mis hermanos, me lo hacen a Mí.

Hay momentos en que las familias con las que trabajamos, sus duras condiciones, sus circunstancias desesperadas, su esperanza interminable hacen que se nos salten las lágrimas. Es posible que no suceda a menudo. Esto puede deberse a que estamos obligados a mantener el control sobre nuestras emociones. O tal vez Dios simplemente nos está diciendo que las lágrimas no siempre están justificadas. El sufrimiento puede causar lágrimas tanto en el que sufre, como en el observador. Jesús quiere que lloremos, no por Él, sino por Él en los pobres que sufren. Sienta Su dolor.

(de pie)

*¡Oh, dulce Madre! Fuente de amor,
Toca mi espíritu desde lo alto
Haz que mi corazón, con el tuyo, pueda latir.*

Novena Estación



Jesús Cae por Tercera Vez

Estaba casi en la cima. Cada paso tomaba una eternidad.
Cada paso era agotador. Volvió a caer y tuvo que ser arrastrado y agujoneado para que siguiera.

Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

(genuflexión)

Porque, por Tu santa cruz, redimiste al mundo.

(de pie)

Consideraciones: Piense en cómo cayó Jesucristo por tercera vez. Estaba extremadamente débil y la crueldad de sus verdugos era excesiva; trataron de apresurar sus pasos, aunque apenas tenía fuerzas para moverse.

(de rodillas)

Reflexión Vicentina:

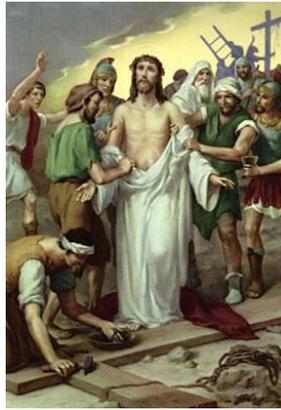
Todo lo que hacen al más pequeño de estos mis hermanos, me lo hacen a Mí.

No está funcionando. Lo hemos intentado y una y otra vez. Cada dos meses tenemos que ayudar de alguna manera: comida, servicios públicos, alquiler, recetas, parece interminable. Les hemos servido durante tres años. Podemos ver la tensión en sus ojos, en la forma en que caminan, en la forma en que hablan. Están abrumados con un problema tras otro. Sin embargo, siguen adelante. Les ayudamos de nuevo. Cada vez les da esperanza. ¿Jesús, podemos ayudarte a levantar Tu cruz una vez más?

(de pie)

Hazme sentir como Tú te has sentido. Haz que mi alma brille y se derrita Con el amor de Cristo, mi Señor.

Décima Estación



Jesús es Despojado De Sus Vestiduras

Ha llegado al lugar del sacrificio. Ahora, una humillación más. Lo desnudan.

Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

(genuflexión)

Porque, por Tu santa cruz, redimiste al mundo.

(de pie)

Consideraciones: Consideremos cómo Jesús fue despojado violentamente de sus ropas por sus verdugos. Las prendas interiores se adherieron a su carne lacerada y los soldados se las arrancaron tan bruscamente que la piel se vino con ellas. Tenga piedad de su Salvador, tan cruelmente tratado.

(de rodillas)

Reflexión Vicentina:

Todo lo que hacen al más pequeño de estos mis hermanos, me lo hacen a Mí.

Todo iba muy bien. Tenía una familia "amorosa", un gran trabajo, una bonita casa y algo de dinero en el banco. Entonces todo comenzó. Su trabajo fue eliminado. Estuvo bien hasta que se le acabó el dinero. Luego empezaron a cortar cosas, el teléfono, los servicios públicos y los del banco que vinieron para quitarle la casa. Empezó a beber y eso empeoró las cosas. Su esposa finalmente se dio por vencida, tomó a los niños y se fue. Estaba en la calle solo. Lo desnudaron, su trabajo, su dinero, su casa, su familia, su autoestima, su dignidad. Jesús, ¿qué podemos hacer? Podemos escucharlo y amarlo!

(de pie)

*Santa Madre, atraviésame
En mi corazón, cada herida renueva
De mi Salvador crucificado.*

Undécima Estación



Jesús es Clavado en la Cruz

Lo tendieron en su lecho de muerte y sus verdugos le atravesaron las manos y los pies. Él, y su cruz, son una sola pieza.

Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

(genuflexión)

Porque, por Tu santa cruz, redimiste al mundo.

(de pie)

Consideraciones: Consideremos a Jesús, arrojado sobre la cruz, extendió sus brazos y ofreció a Su Padre eterno el sacrificio de Su vida por nuestra salvación. Le clavaron las manos y los pies, y luego, levantaron la cruz, y lo dejaron morir.

(de rodillas)

Reflexión Vicentina:

Todo lo que hacen al más pequeño de estos mis hermanos, me lo hacen a Mí.

Así es como crecieron. Sus padres recibían asistencia social o recibían una ayuda por discapacidad. A sus abuelos les pasaba lo mismo. Sus bisabuelos eran pobres. Generación tras generación. Esto es todo lo que saben. Simplemente van de una agencia o iglesia a otra. Se mueven de una ciudad a otra. Se mudan a un apartamento y se quedan hasta que los obligan a irse. Se han hecho uno con su cruz. No conocen otra forma de vida. Y, ¿qué nos dice Jesús? Él dice: "ámalos".

(de pie)

*Permíteme compartir contigo Su dolor,
Quien por todos nuestros pecados fue inmolado, Quien por mí, en tormentos murió.*

Duodécima Estación



Jesús Muere en la Cruz

Tardó tres horas. El dolor de la flagelación, los clavos, el agotamiento, la lucha por respirar, Él dio su vida por nosotros.

Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

(genuflexión)

Porque por Tu santa cruz, redimiste al mundo.

(de pie)

Consideraciones: Consideremos cómo nuestro Jesús, después de tres horas de agonía en la cruz, esta finalmente abrumado por el sufrimiento y, abandonándose al peso de su cuerpo, inclina la cabeza y muere.

(de rodillas)

Reflexión Vicentina:

Todo lo que hacen al más pequeño de estos mis hermanos, me lo hacen a Mí.

Todos los días, miles de veces al día, durante dos mil años, Jesús murió por nosotros. Miles y miles de veces cada día, adultos y niños mueren de desnutrición, de hambre, por el aborto, de asesinato, de genocidio, de terrorismo, de conducir en estado de ebriedad, de descuido, de soledad. Todas las condiciones enumeradas anteriormente son cosas que los seres humanos se hacen unos a otros. No se trata de desastres naturales. ¡Estos son hombres, *matando hombres!* Todo lo que le hacemos al más pequeño de estos, se lo hacemos a Jesús, miles y miles de veces cada día. Y, ¿qué podemos hacer? ¡Mucho! Pero tenemos que empezar por algún lado.

(de pie)

Permite mezclar mis lágrimas con las tuyas. Llorando con Aquel que lloró por mí, todos los días que yo pueda vivir.

Décima Tercera Estación



Jesús es Bajado de la Cruz

Su cuerpo es finalmente retirado de la cruz. Es colocado en los brazos amorosos y enlutados de Su Madre.

Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

(genuflexión)

Porque, por Tu santa cruz, redimiste al mundo.

(de pie)

Consideraciones: Consideremos cómo, después de la muerte de Nuestro Señor, fue bajado de la cruz por dos de sus discípulos, José y Nicodemo, y puesto en los brazos de su afligida Madre. Ella lo recibió con una ternura indecible y lo estrechó contra su pecho.

(de rodillas)

Reflexión Vicentina:

Todo lo que hacen al más pequeño de estos mis hermanos, me lo hacen a Mí.

¿Las personas tienen que morir para ser separadas de su cruz? No. Servimos a las personas todos los días. Los aliviemos de sus cargas. También les ayudamos a retomar el rumbo. Lo hacemos directa e indirectamente. También abogamos por los pobres, tanto personalmente como en general. Ayudamos a eliminar la cruz a través de la defensa y el apoyo por la legislación positiva. Ayudamos a quitar su cruz promoviendo y derogando la legislación negativa. Ayudamos a separar a los que servimos de sus cruces y los colocamos en los brazos amorosos de nuestra Santísima Madre.

(de pie)

En la cruz contigo, para quedarme Allí junto a Ti para llorar y orar.

Es todo lo que pido.

Décimo Cuarta Estación



Jesús es Colocado en el Sepulcro

El cuerpo sin vida de Jesús es colocado en un sepulcro nuevo muy cerca de ahí. La tumba está cerrada.

Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

(genuflexión)

Porque, por Tu santa cruz, redimiste al mundo.

(de pie)

Consideraciones: Consideremos cómo los discípulos llevaron el cuerpo de Jesús a su sepultura, mientras que su santa Madre iba con ellos y lo colocaba en el sepulcro con sus propias manos. Luego cerraron el sepulcro y todos se fueron.

(de rodillas)

Reflexión Vicentina:

Todo lo que hacen al más pequeño de estos mis hermanos, me lo hacen a Mí.

La muerte es natural. Todos lo sabemos, pero la muerte rara vez llega cuando se espera. Incluso en la muerte, todavía tenemos oportunidades para amar. Podemos dar consuelo a los que se quedan. Podemos orar por los difuntos. Podemos servir a la familia con los arreglos funerarios y, en algunos casos, ayudar con los costos. La muerte nos da a todos la oportunidad de amar. "Ámense los unos a los otros como Yo los he amado" en la vida y en la muerte.

(de pie)

*¡Bendita Virgen de las Vírgenes! Escucha mi afectuosa petición:
Permíteme compartir Tu dolor divino.*

Oración final

(se hace de rodillas)

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, nos damos cuenta de que todos los días revives Tu pasión y muerte, para que podamos tener vida. Ayúdanos a ser conscientes de esto, y también del papel que desempeñamos en Tus sufrimientos revividos. Es a través de Tu pasión y muerte que hemos sido reconciliados con nuestro Padre y ahora tenemos la oportunidad de tener vida. Ayúdanos ahora a esperar Tu resurrección y la seguridad de que tenemos vida en Ti. Te pedimos todo esto en unión con el Padre y el Espíritu Santo. Amén.

Crédito donde se debe

Este documento sigue el formato estándar que los Católicos esperamos ver en el *Vía Crucis*. He utilizado algunas fuentes específicas para el formato y el contenido. *Catholic Online* en www.catholic.org fue la fuente de las ilustraciones. Las reflexiones de San Agustín sobre las estaciones proporcionaron muchas de las declaraciones resumidas al comienzo de cada una. En mi casa, encontré 13 versiones de las *Estaciones*, tanto en forma de folleto como parte de varios libros de oración. Más de la mitad de los libros de oraciones y folletos utilizan *el Vía Crucis* compuesto por San Alfonso de Liguori. Con cada estación, usaré las Consideraciones de San Alfonso. El himno *Stabat Mater* es tradicional en las *Estaciones*. Las Reflexiones Vicentinas son mías.